

ESPACIOS ABIERTOS PARA MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA

Maria Raquel Popovich

Antonio Moroni, ecólogo de la década del '70, hizo un aporte novedoso para la organización espacial de las actividades humanas.

El destino de los espacios, según el uso generalizado de los mismos, puede agruparse en tres roles que los tipifican:

- espacios para la transformación,
- espacios para el tiempo libre,
- espacios para la conservación.

Tomando la ciudad y su área de influencia como un ecosistema humano se pueden identificar estos roles espaciales que en desarrollo armónico otorgan la estabilidad, equilibrio homeostático, y diversidad que demandan los ciclos naturales y los diferentes nichos ecológicos de la población involucrada.

Basándose en la anterior tipología, se desarrolla en 1976 en el Centro de Estudios para la Proyectación Ambiental un conjunto de ideas altamente estimulantes que sirvieron para resolver problemas territoriales de diversas regiones en los años venideros. He aquí algunos de esos conceptos.

Los tres tipos de espacio que sintetizó Moroni se reagrupan en dos: el espacio cerrado y el espacio abierto, atendiendo a su condición de apropiación y no tenencia.

Los espacios cerrados son aquéllos destinados a las transformaciones (producción, residencia, servicios); los espacios abiertos son los públicos y/o afectados a este uso (de propiedad o gestión a veces privada) cuya condición es la libre apropiación por la comunidad en su conjunto, de uso generalizado, espontáneo, con carácter cultural y comunicacional.

El equilibrio espacial se dará por la adecuada combinación de espacios abiertos/espacios cerrados y su finalidad es la satisfacción de necesidades bio-psicológicas y sociales que demanda el hombre urbano, así como el nivel

de rentabilidad y eficacia que demanda el uso productivo del suelo y del espacio.

ALGUNOS APECTOS SOBRE LA RECREACION

En un cálculo matemático pesimista se puede decir que, como mínimo, 500 millones de personas en el mundo salen cada fin de semana de sus casas para pasar el día al aire libre o consumir algunos de los servicios recreacionales (1). La demanda acumulada en un año, 52 semanas, es de 26.000 millones de personas, superando holgadamente los 400 millones del turismo internacional y los 528 millones del turismo interno (calculado para todo el año). Ambos sumados alcanzan el 3,5% del volumen total de personas que hacen recreación en el mundo entero.

Las crecientes necesidades de recreación quedan aún más evidenciadas al calcular los días feriados y fines de semana, un total de 1.624 horas sin contar en ellas las vacaciones (1).

Las salidas recreativas promedio son realizadas por un 10% a un 15% de la población, según lo corrobora la capacidad recreativa de las grandes ciudades. También existe un fuerte sesgo estacional ya que en primavera y verano la gente sale más. Aquí se suelen producir desajustes entre la demanda y la oferta de instalaciones aptas. Hay una carencia de cifras, que serían muy útiles, con respecto a las salidas gratuitas y semi-pagadas que efectúa la población durante todo el año y, en especial, en los meses pico.

El objetivo básico de los servicios de recreación es proporcionar a todos los ciudadanos una diversidad de oportunidades de aprovechamiento de su tiempo libre, siendo esas oportunidades accesibles, seguras, atractivas y susceptibles de disfrutarse en una capacidad adecuada de instalaciones.

De la inmensa problemática que el tema "recreación" despliega se eligen aquí dos de ellos con el fin de comenzar a reflexionar al respecto.

Pero especificando aún más, se denomina espacio abierto al recurso suelo afectado al uso público (permanente o no) destinado a actividades del tiempo libre y la recreación. El espacio abierto sirve para la regulación física, biológica, climática y paisajística, y conforma un cuadro de conservación ecológica urbana que atiende adecuadamente el soporte natural. Este conjunto de aportes equilibra las modificaciones y usos del espacio cerrado y recuperan la calidad ambiental urbana y rural.

La función de los espacios abiertos es:

- a) Destinar superficies para los usos del tiempo libre.
- b) Limitar el excesivo parcelamiento.
- c) Reservar áreas como testigos ecológicos.

- d) Proteger áreas de limitada capacidad de sustentación o soporte.
- c) Orientar la lectura y apropiación del espacio urbano y comarcal.
- f) Desarrollar una estructura estética, comunicacional y social.
- g) Asegurar el rol de soporte activo de las actividades.
- h) Aportar la cobertura vegetal que otorgue oxigenación y recarga natural de acuíferos por infiltración de superficie.
- i) Conservar recursos hídricos superficiales en cantidad y calidad (ríos, arroyos, lagos, lagunas)
- j) Regular la temperatura y humedad ambientales. Disminución hasta valores normales.
- k) Evitar distorsión de vientos
- l) Controlar el ruido. Por reforestación y creación de áreas de isonoración.
- ll) Conservar la flora y fauna en convivencia con las actividades humanas.
- m) Diversificar y estabilizar el paisaje mediante autorregulación, contribuyendo en forma interrelacionada (indicadores naturales y antrópicos) al logro de la armonía hacia una mejor calidad de vida.

La función de los espacios abiertos como recurso de valor social posibilita el despliegue de las actividades recreativas en sus formas de esparcimiento, contactos con la naturaleza en sus distintos grados, actividades culturales programadas o espontáneas, deportes y todo acontecimiento de animación. Esto permite la plena apropiación o goce del espacio sin condicionamientos ni discriminaciones. (2)

En cuanto a la estructura urbana los espacios abiertos forman verdaderas barreras ecosistémicas que evitan o condicionan el efecto de periferización amorfa y desarticulada. De este modo estructura en positivo los espacios productivos y residenciales y limita direcciones de expansión inadecuada y de tamaño desmesurado, haciendo tender la mancha urbana hacia su equilibrio.

Estos planteos requieren previamente asumir la política y gestión pública del territorio creando un sistema de reservas de suelo para cubrir las necesidades crecientes y complejas de una población en permanente aumento.

Los espacios abiertos albergan los valores naturales del ambiente, posibilitan las actividades recreativas y su condición de islotes o trama, aportan el equilibrio a la ciudad y su región. También ponen en valor y despliegan el espacio público donde tienen lugar las actividades comunes y generalizables de la sociedad, conteniendo, configurando y definiendo el espacio social por excelencia (2).

Como en la Grecia Antigua, el ágora, el espacio de apropiación ciudadana, es el lugar disponible para el pleno desarrollo de la imaginación social.

Con el ejemplo concreto de la ciudad de Mar del Plata, una ciudad abierta por excelencia, se observan los matices que surgen de su análisis.

LOS ESPACIOS ABIERTOS EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA

ESPACIOS ABIERTOS O VERDES PUBLICOS	LEY 8912 MINIMOS EN m ²	HECTAREAS	m ² /Hab.	DEFICIT m ²
PLAZAS Y PLAZOLETAS	3,5	90	2,12	1,38
PARQUES URBANOS Distancia: 2 km como máximo Sup.: 25 Ha. o más	2,5	109	2,57	-
PARQUES COMARCALES O REGIONALES Distancia: 60 km como máximo equivale a 1 h 30' de recorrido de auto	4	1650	38,9	-
TOTAL	10	1849	43,59	1,38

Población: 423.989 (censo 1980). Hectáreas construidas: 8664.

- Elaboración propia

- Fuente de datos: *Mar del Plata y su Región*, Autores varios, Buenos Aires, GAEA, 1984.

Por la Ley N° 8912 de Uso del Suelo y Ordenación del territorio debe haber un mínimo de espacio disponible para cada ciudadano en cada tipo de espacio, según se puede apreciar en el cuadro precedente. En el caso de la ciudad de Mar del Plata observamos que el superávit viene dado por el tercer ítem (Parques comarcales y regionales) mientras se advierte un déficit en el primero (Plazas y plazoletas) por un descontrol o incorrecta aplicación del Plan Regulador Urbano. En cuanto a los Parques urbanos satisfacen (pero con poco margen) el requisito, ya que el último censo -1980- daba una población de 423.989 habitantes, cifra que se estima ha sido ampliamente superada. Lo más probable es que en esta fecha este rubro también sea deficitario.

EL OCIO EN LAS DISTINTAS EDADES

El ritmo acelerado y anónimo de la gran ciudad tiende a hacernos cada vez más parecidos los unos a los otros, el tan temido "producto en serie" aplicado a los seres humanos "solos y mudos en medio de la multitud"; personas que

ven seriamente afectado el cumplimiento de sus necesidades de seguridad, identidad, pertenencia a un grupo, goce estético, realización, entre otras cosas.

La crisis crea condiciones de vida donde predominan el riesgo y la incertidumbre. La imagen del futuro se desvanece en lo imprevisible de los acontecimientos. El impacto de la época toca a todos indiscriminadamente, incluso en las formas de concebir el tiempo libre.

En materia de recreación, en pocos casos (los menos) encontramos algo más que el simple pasatiempo, distracción o diversión. Los verbos crear y recrear son poco usados en nuestro lenguaje cotidiano, y es bien conocido el hecho de que cuando un término desaparece del lenguaje, implica que ha dejado de tener incidencia en la vida concreta. Se suele oír la forma reflexiva "yo me recreo", pero qué significa esta expresión y a qué la aplicamos no es del todo claro.

Para la profesora Lidia N. Caputto (3) "...nos recreamos cuando hemos logrado sustraernos de lo habitual o cotidiano, descubriendo en las cosas un nuevo sentido...": el color del otoño, pintar un cuadro, deleitarnos con un espectáculo teatral o cinematográfico; "toda vez que nos dejamos absorber por completo, reconociendo un sentido diferente de la vida o del mundo que nos rodea, hasta entonces desconocido, a través del cual se hayan movilizado nuestros sentimientos, imágenes, ideas diferentes de las habituales. Es decir que a partir de un soporte dado hemos podido crear y recrear nuevos sentidos".

Algunas connotaciones propias de la experiencia y vivencia recreativa son:

- 1) ruptura de lo cotidiano o habitual, pero con un matiz de goce estético;
- 2) descubrimiento de un nuevo sentido de la vida y de las cosas que nos rodean, aun aquéllas que creemos conocidas;
- 3) el encontrar y redescubrir al "otro", como alguien diferente del que estoy acostumbrado a ver y oír cotidianamente;
- 4) la vida vivida como una experiencia en plenitud;
- 5) experimentar la vivencia de recrearse para poder luego tomar reflexivamente conciencia de ello; (4)
- 6) una experiencia integral "enriquecedora" de la propia existencia (5).

La recreación se realiza en el tiempo libre, no obligatorio, excluyendo los días y horas laborables. Las situaciones creativas varían para cada cultura y subcultura. Según la personalidad y la propuesta, la experiencia es más o menos rica, superficial o profunda, pasatista, más o menos auténtica.

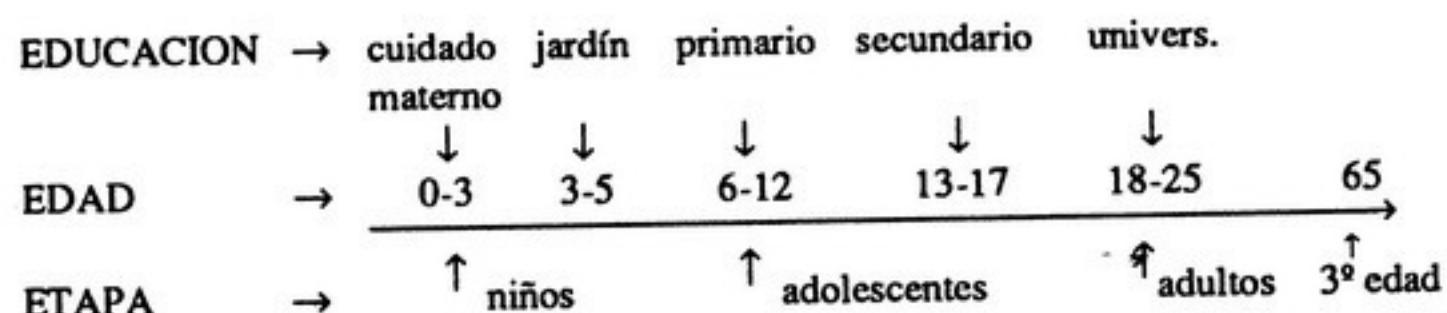
La vida se resuelve en ciclos temporales dedicados al esfuerzo, la tensión, el trabajo y, como contrapartida, al descanso, la relajación y la recreación.

Las notas distintivas de la recreación abren un espectro amplísimo de posibilidades.

Teniendo conciencia del pleno aprovechamiento de estos momentos vitales, los hábitos recreativos, bien encaminados, en toda edad contribuyen enormemente a mantener el equilibrio bio-psíquico y espiritual de la persona.

Discriminar ciertas tendencias de comportamiento en cada una de las etapas de la vida puede resultar útil a la hora de evaluar la demanda recreativa, grado de satisfacción alcanzado y nuevas necesidades por atender.

EL CICLO DE LA VIDA:



NECESIDADES RECREATIVAS POR EDAD

Los Niños

Jean Piaget define el juego de los niños como aprendizaje e imitación; es mediante un proceso de asimilación "digestión" que va incorporando materiales y signos culturales hasta hacerlos propios.

Las variables relacionadas con el sexo, edad, clase social y cultura, ayudan a comprender las diferencias comportamentales durante las actividades del ocio.

En cuanto a los aspectos sexuales, las observaciones demuestran que las niñas obedecen más que los varones y se inclinan a los juegos de estrategia, aunque se nota una tendencia a asumir juegos a los que antes se consideraba de exclusivo interés de los niños, tales como la práctica de deportes y juegos de habilidad física. No se trata de una igualación de roles sino de una ampliación del horizonte de juego de las niñas. Entre los 3 y los 6 años, el juego pasa de ser creativo a imaginativo, y desde los 6 a los 12 predomina el juego físico.

niñas	Juego creativo	Juego imaginativo	Juego físico
edad	→ 3	→ 6	→ 12
niños	Juegos de destreza, habilidad y competencia física		

En cambio, en los varones el juego físico (pelota, campamentos, actividades al aire libre en general) predomina sobre los juegos creativos que se encuentran en segundo lugar y los de imaginación en tercer lugar, a considerable distancia de los anteriores.

Como una cuestión de origen social se señala la poca disponibilidad de espacios abiertos y cerrados pensados para niños, que sumado al hacinamiento de los departamentos determina que el niño juegue en la calle. En la clase obrera y baja, los niños pasan más tiempo en la calle y sus juegos son más agresivos por este motivo. También existe la necesidad de defenderse y arreglárselas solos; ambos padres trabajan, nadie los cuida, y no es común que sus progenitores intervengan como árbitros en algún conflicto.

Pero las diferencias más importantes vienen dadas por las distintas culturas, ya que el juego es aprendizaje y el niño aprende imitando a sus padres. Los juegos son exitistas y competitivos en una sociedad competitiva. El niño se prepara para su vida venidera reproduciendo en sus juegos la vida actual de sus padres. Estos aspectos deben ser cuidadosamente examinados con el apoyo idóneo cuando se trata de desarrollar alternativas recreativas para los niños.

Los Adolescentes

La adolescencia constituye el período de la socialización, proceso mediante el cual se va interiorizando el rol y el status adulto.

Los chicos y chicas viven por lo general con sus padres mientras dura el período escolar y aun más. Esta circunstancia hace definibles sus horas de ocio por los controles, ej: dinero disponible a que está sujeto en la vivienda familiar.

Las salidas se hacen en una atmósfera altamente comercializada, salvo aquellas que vienen programadas por algún tipo de institución: el colegio, organizaciones cívico-religiosas, clubes o similares.

Tanto la familia como la escuela son las principales instituciones encargadas de la creación de hábitos y actitudes en relación con el tiempo libre. Pero, al momento de decidir, adquiere peso la opinión de sus pares, predominando la búsqueda de experiencias novedosas.

Las actividades de la adolescencia se diversifican extraordinariamente, aunque masivamente se identifican con el mundo de la diversión, en especial con el espectáculo rock. La industria del rock canalizó por vías comerciales (de las más competitivas) las extensas protestas de los años 60, de las que surge la llamada "cultura joven", enfrentamiento generacional con los valores adultos.

De acuerdo con las últimas tendencias en materia recreativa, que buscan la integración del grupo familiar, se presenta como un escollo difícil, aunque no imposible, la integración del adolescente a los programas familiares. En contraposición a su tiempo libre, sienten opaco, pasivo y francamente aburrido el ocio de los adultos.

Los Adultos

La edad es un factor determinante de cambios en las pautas y preferencias relativas a las actividades del ocio, pero por sí misma, en forma aislada, no explica diferencias claves dentro del mismo ciclo.

Desde hace tiempo se viene trabajando en los estudios, con el concepto de edad doméstica, que es la combinación de cuatro variables:

•edad •sexo •estado civil •hijos

El concepto de Edad Doméstica resulta de utilidad en la investigación del comportamiento recreativo.

Encuestas realizadas en Gran Bretaña revelan pautas de comportamiento recreativo, coincidentes con otros estudios similares, donde se consideró la edad doméstica de la población. Algunas de sus conclusiones son: las horas dedicadas a ver televisión superaron a cualquier tipo de recreación; la recreación física despertaba interés a los solteros de ambos sexos, pero después del matrimonio descendía al 4º lugar de preferencias; en las mujeres, después de los hobbies caseros, televisión y actividades sociales. La televisión ocupa el interés de las casadas en forma predominante con respecto al hombre. También se comprobó que la mujer realiza cambios en los hábitos recreativos más rápidamente que el hombre. La actividad física recreativa del hombre pasaba a un segundo plano, después de la televisión, sólo cuando se convertía en padre. Entre los 46 y 60 años, con sus hijos ya mayores, los hombres volvían a interesarse por distintas modalidades de la recreación física, deportes, gimnasia, etc.

Los solteros de ambos性os tenían actividades más diversificadas y fuera de la casa. Se identificaron pautas bien definidas y convencionales en función de la edad doméstica y éstos no dependían de factores novedosos.

Al menos en este período de la vida es infrecuente la propensión al cambio rápido y la búsqueda de lo fuera de lo común, como lo encontramos fuertemente marcado en la adolescencia.

Sólo a partir de la paternidad el cambio es importante, ya que al disminuir el tiempo y dinero disponible, las salidas tienden a hacerse más selectivas y las reuniones familiares o con amigos se centran en el hogar. Los bebés se amamantan cada 3 hs., la leche materna no puede ser reemplazada, según la

más moderna práctica pediátrica. Un picnic de medio día recién es posible después de los 4 o 5 meses. Al año, el niño se desplaza solo, pero en cualquier caso, uno de los padres deberá dedicarse a cuidarlo. Las actividades deberán adecuarse a estas circunstancias dando respuestas a necesidades lúdico-recreativas y afectivas del grupo familiar en conjunto.

No se adquieren nuevos intereses recreativos después de casarse, salvo aquellos relacionados con hobbies caseros, actividades manuales y jardinería. Todas estas cuestiones suelen preocupar a los consejeros matrimoniales quienes contemplan una serie de soluciones individuales para aliviar a la pareja de las presiones que impone el cuidado de la casa, los niños, el trabajo fuera del hogar de la mujer, y la falta de tiempo libre para la recreación.

Una etapa rejuvenecedora y de renovado interés suele aparecer entre los cuarenta y sesenta años; los cuidados personales de la salud, el estado físico y el ocio, adquieren una importancia vital en esta sociedad. Sin embargo, no todo es sano. La popularización del tenis, lleva a muchas personas a jugar más de lo debido sin la adecuada atención médica. Este comportamiento sobreexigido está relacionado con el status, la moda y en última instancia con la fantasía de la eterna juventud. Algunos adultos imitan a los jóvenes en sus vestimentas y hábitos y se concreta un fenómeno inverso al comportamiento normal. La pauta de conducta y valores que provienen de la "cultura joven" son adoptadas por el mundo de los adultos. Un punto interesante de investigar en el período tratado es la opción por organizaciones de base comunitaria, asociaciones cívico-religiosas, vecinales, barriales, clubes y countries, etc. La recreación participativa es incipiente pero conforma un ítem a desarrollar en el ámbito público y en especial en el privado.

Otros grupos de adultos encuestados dieron cuenta de un declive físico y mental al disminuir sus ocupaciones laborales y hogareñas.

Algunos entran en una especie de inercia doméstica dejándose llevar por la rutina con una negación a ocupar creativamente el tiempo libre disponible. Una de las causas concurrentes es que la industria del ocio, tratando de captar exclusivamente el interés de los grupos jóvenes, "pegan" la idea de juventud: buscar distracciones y diversión, imágenes vendedoras con las cuales no se identifica la gente mayor, pero que deja sin posibilidad de elección a aquéllos que por circunstancias personales no se han ocupado de sí mismos y sus reales necesidades.

La Tercera Edad

La cantidad de tiempo libre disponible, así como la calidad de su disfrute, tienen que ver con la salud y la movilidad de la persona.

La tercera edad, a partir de los 65 años, supone un tiempo no laborable, cosas que se cumplen parcialmente, dependiendo del trabajo y sobre todo de la situación económica personal.

Para quienes se sienten bien física y mentalmente, la jubilación les da la oportunidad de desarrollar facetas recreativas inéditas para el enriquecimiento de su personalidad. Sin embargo, la persona jubilada debe enfrentar como problema el saber qué hacer con ese tiempo extra que aparece de un día para otro. El más afectado suele ser el hombre, ya que la mujer se diversifica en más roles durante su vida adulta y se liga emocionalmente a sus nietos, ocupando buena parte de sus horas.

Los jubilados de clase media y alta, gerentes, directivos, ejecutivos, tanto hombres como mujeres, tiene una oportunidad mayor de adaptación aceptable al cambio, pues continúan perteneciendo a sus grupos de actividades sociales y recreativas. En la clase obrera o puestos administrativos está más marcado el cambio de status y rol social, la edad jubilatoria es, con mayor frecuencia, un período conflictivo.

En cualquier caso, siempre hay un cambio, un desligamiento en la vinculación social, se sueltan definitivamente unos lazos y se hacen otros. Cómo se realice esta transición depende de muchos factores, pero el más importante de ellos es la preparación de la sociedad para incorporar al jubilado y anciano a una vida digna.

A lo largo de todo el ciclo vital se van formando nuevas y variadas preocupaciones resultantes de la interacción del individuo y su medio ambiente social: la tendencia actual es resolver todo conflicto, interés, necesidad y posibilidad de cambio dentro de la estructura familiar. En las pasadas décadas se argumentó en favor de instituciones geriátricas; hoy este punto se halla en discusión, pues no es la solución el desligamiento forzado de la familia, si no el tener plena conciencia de los cambios que se van operando en cada uno de los miembros y en cada etapa, haciendo posible cooperativamente la convivencia.

NOTAS

- 1) BULLON, Roberto. **Las actividades turísticas y recreacionales**, México, Ed. Trillas, 1983.
- 2) PESCI, Rubén. **Espacios abiertos y calidad urbana**, Bs. As., Cifca Clacso, 1982.
- 3) LOUGHLIN, Alfredo. **Recreodinámica del adolescente**, Bs. As., Librería del Colegio, 1971.
- 4) Entiéndase que cualquier forma de evasión de lo cotidiano a través de cualquier medio que provoque alteración o pérdida de la conciencia no se halla incluida como experiencia o vivencia recreativa.
- 5) Idem 3.